

Reseña

Scolari, Carlos. *Cultura snack*. CABA: La marca editora, 2020.

Anaclara Pugliese¹

Cultura snack es un libro sobre los formatos breves de la comunicación: epigramas, postales, aforismos, *videoclips*, microficciones, SMS, *tuits*, *spoilers*, *whatsapps*, posteos. Al mismo tiempo, más allá del contenido, su forma se articula como tributando la materia con la que trabaja: el libro es un collage, un libro-álbum, donde su autor, Carlos Scolari, copia y pega citas provenientes de las más diversas fuentes, muchas veces sin comentarlas individualmente de manera directa. La relativa independencia de los párrafos entre sí (el libro incluye desde fragmentos de minificciones de Ana María Shua, hasta *tuits* de Donald Trump, entre los que Scolari intercala breves párrafos de creación propia) se opone a la organicidad típica de los textos académicos y permite que el libro pueda leerse de manera no lineal. Así, tal como en *Rayuela* de Julio Cortázar nos encontrábamos con una advertencia sobre la forma de la novela y sus posibles lecturas, en el “Miniprólogo” de *Cultura snack* el autor propone un modo de lectura atípico: invita a abrir “sus páginas aquí y allá, saltando de una trinchera textual a otra, esquivando los proyectiles y evitando las esquirlas” (14).

Scolari es Catedrático de Teoría y Análisis de la Comunicación Digital Interactiva del Departamento de Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona) y se doctoró en Lingüística Aplicada y Lenguajes de la

¹ **Anaclara Pugliese** es profesora en Letras en la Universidad Nacional de Rosario. Desde 2010 realiza colaboraciones para diferentes diarios y revistas: crónicas, entrevistas, reseñas. Publicó *La sombra de las nubes* (EMR, 2017), *Dos poemas* (Ediciones Arroyo, 2019) y *Megafauna* (Menta Zines, 2019). anaclarapugliese@gmail.com.

Comunicación. Es especialista en medios digitales de comunicación y ecología/evolución de los medios. A pesar de esta formación académica, Scolari plantea una incomodidad en relación con la escritura científica tradicional: “el sistema académico, al centrarse en los artículos y libros científicos, no valora la producción de textos creativos, en formatos innovadores y que realmente hagan reflexionar al lector más allá de sus palabras” (en línea). Así, en su búsqueda de nuevos estilos y formas, *Las leyes de la interfaz* (Gedisa, 2018) fue el primer paso, que se continuó en su publicación *Media Evolution. Sobre el origen de las especies mediáticas* (2019), un libro-objeto donde el diseño gráfico dialoga con el contenido teórico. *Cultura snack* es un paso más en este sentido: su forma es en cierta medida disidente respecto de los formatos académicos en tanto ella misma se compone como un *collage*, partiendo de la brevedad, la fragmentación y la *remixabilidad*, características con las que el autor definirá a la *cultura snack* del siglo XXI.

Aunque el objetivo del libro es “mapear los nuevos formatos mediáticos breves, especialmente aquellos que circulan por las redes digitales” (18), el autor no interpreta la brevedad como un efecto del surgimiento de Internet. En este sentido, lejos de una visión apocalíptica sobre los medios digitales, entiende la brevedad y la fragmentación de los textos mediáticos como un proceso que empieza al menos desde finales del siglo XVIII, cuando la alfabetización masiva y los diarios impresos dieron origen a los relatos seriales: saliendo del siglo XVIII la vida empezó a acelerarse y, al mismo tiempo, los textos inician para el autor un proceso de fragmentación irreversible donde la máquina a vapor, la imprenta y la escuela pública configuraron las bases del primer gran medio masivo de comunicación: el diario. “Para alimentar a sus lectores, la prensa de masas necesitaba relatos cortos, ya sea novelas fragmentadas en episodios [...] o ficciones breves como los cuentos de Poe” (57).

Recorriendo microobjetos artísticos y culturales creados en los últimos 2500 años (minipaisajes orientales, maquetas arquitectónicas alemanas, casas de muñecas célebres, novelas colaborativas en Twitter y un

largo etcétera), el ensayo avanza desde una introducción general a la micrología, es decir, “la disciplina que estudia lo pequeño” (18), hacia la micrología mediática, para desembocar, en el capítulo ocho, en los conceptos clave para comprender la *cultura snack* del siglo XXI. Los diez conceptos a partir de los que analiza las producciones mediáticas contemporáneas son: brevedad, miniaturización, fugacidad, fragmentación, viralidad, remixabilidad, infoxicación, movilidad, aceleración y *afterpost*. 1. *Brevedad*: el desafío sería doble: si, por un lado, el escritor debe valerse de la elipsis, por el otro, el lector debe llenar los espacios vacíos, generando “un amplio espectro de posibles lecturas” (158). 2. *Miniaturización*: si la sustracción de elementos caracteriza a la brevedad, lo que opera en la miniaturización es la estética de la contracción. Así, “las textualidades breves pueden estar inspiradas en el principio de la brevedad (sustracción) o de la miniaturización (reducción)” (159). 3. *Fugacidad*: se refiere al consumo evanescente más que a la disponibilidad de los contenidos en Internet. 4. *Fragmentación*: “la cultura snack está diseñada para ser consumida en los intersticios de la cotidianeidad, en los momentos de pausa que dejan de serlo, en los tiempos muertos que ya no lo son” (164). No solo los medios y textos, además, las audiencias están atomizadas. Si antes la televisión reunía a la familia, ahora cada cual se inclina a su propia pantalla. 5. *Viralidad*: los textos, imágenes y videos que compartimos en las redes aspiran a replicarse, a contagiar a otro para que a su vez lo comparta y el virus se reproduzca. “Millones de virus flotan en la nube [...] donde son arrastrados por el viento digital de una pantalla a otra en la búsqueda de un supercontagiador que los replique y ponga en circulación” (167). 6. *Remixabilidad*: los fragmentos textuales hacen posible la reutilización en la recreación de unidades mayores. “Hoy todos se sienten dadaístas armados con tijeras” (167). 7. *Infoxicación*: la brevedad genera un exceso de información. Sin embargo, para el autor esto no es una amenaza porque “el *Homo sapiens* coevoluciona con las bacterias textuales y, a su manera, o sea a los tumbos, va aprendiendo a lidiar con realidades textuales cada vez más complejas y agresivas” (169). 8. *Movilidad*: los dispositivos cada vez más pequeños convirtieron los textos e imágenes en

portátiles: se pueden llevar de un lugar a otro, picotear en cualquier pausa y lugar. 9. *Aceleración*: la brevedad, o podríamos decir liviandad, vuelve los contenidos más veloces en su circulación. 10. *Afterpost*: una hipótesis es que la explosión de textos breves, textos *snack*, “sea un síntoma de algo que está más allá del postmodernismo” (175). En cierto sentido “los grandes relatos de la modernidad han sido multiprocesados y fragmentados en los millones de microtextos que componen la cultura *snack*” (176).

Con relación a este último concepto, por ser la cultura *snack* lo que le sigue al posmodernismo (*afterpost*), el autor propone una imagen para definirla, en oposición a la metáfora líquida empleada por Zygmunt Bauman para caracterizar a la posmodernidad. “La metáfora líquida nos lleva a pensar en flujos que corren por sus cauces [...]. Ese río es la modernidad” (183). En cambio, “la cultura contemporánea se representa mejor con una metáfora gaseosa donde millones de moléculas enloquecidas chocan y rebotan entre sí” (183). Más que de fluidez, el estado gaseoso es un estado de turbulencia, impredecible e inestable.

La metáfora gaseosa, con resonancias de lo que se ha dado en llamar la *nube* como metáfora general para referirse a Internet, es víctima de uno de los sentidos hegemónicos de las culturas digitales que ha empezado a cuestionarse de manera reciente: la no materialidad de los dispositivos. En *Cultura snack*, Carlos Scolari se detiene a analizar las textualidades dejando en segundo plano no solo las relaciones de poder macroestructurales que esconden las formas breves de la comunicación mediática, sino también la materialidad de la cultura digital: la metáfora utilizada para definir la cultura emergente del siglo XXI es expresión clara de ello. En este sentido, si el libro se propone como un experimento que emula el *picoteo* en las redes o el *atracción* de textos, las citas que usa el autor, como las moléculas en su propia metáfora gaseosa, rebotan y chocan entre sí y producen nostalgia por la prosa que como el agua fluye.

Bibliografía

Scolari, Carlos. “*Media evolution: algo más que un libro...*”. *Hipermediaciones*, 06/08/2019. En línea: <https://hipermediaciones.com/2019/08/06/media-evolution-algo-mas-que-un-libro/>. Fecha de acceso: 17/05/2021.